

## **LOS HIJOS DE LA SALVARIA. Psique y naturaleza. Comentario psicológico de una leyenda alpina.**

Por Roberto Buffi.

Nuestra vida interior está íntimamente ligada al modo en que tendemos a destruir la tierra donde vivimos. La psique es la gran fuerza impulsora que, en último término, determina el tipo de impacto medioambiental que tendrá nuestra presencia en esta tierra. Cualquiera que trabaje en el campo del cuidado y utilización de recursos medioambientales y paisajísticos puede dar fe del importante papel que tienen las imágenes interiores para determinar el tipo de relación que el ser humano establece con la naturaleza. Ocuparse de estas imágenes es de una importancia capital. Podríamos incluso decir que, si queremos tener alguna posibilidad de rectificar el deterioro al que se enfrenta nuestro mundo, tenemos que entregarnos a esta tarea y emprender una especie de “cuidado del alma” en términos de la relación que existe entre el ser humano y la naturaleza.<sup>1</sup> Esta tarea es tanto más urgente en vista del ritmo al que nuestro planeta está siendo destruido, y en virtud de la íntima conexión que existe entre “naturaleza interior y naturaleza exterior”. Marie-Louise von Franz a menudo repetía que, si el hombre destruye la naturaleza, su alma también se pierde.<sup>2</sup>

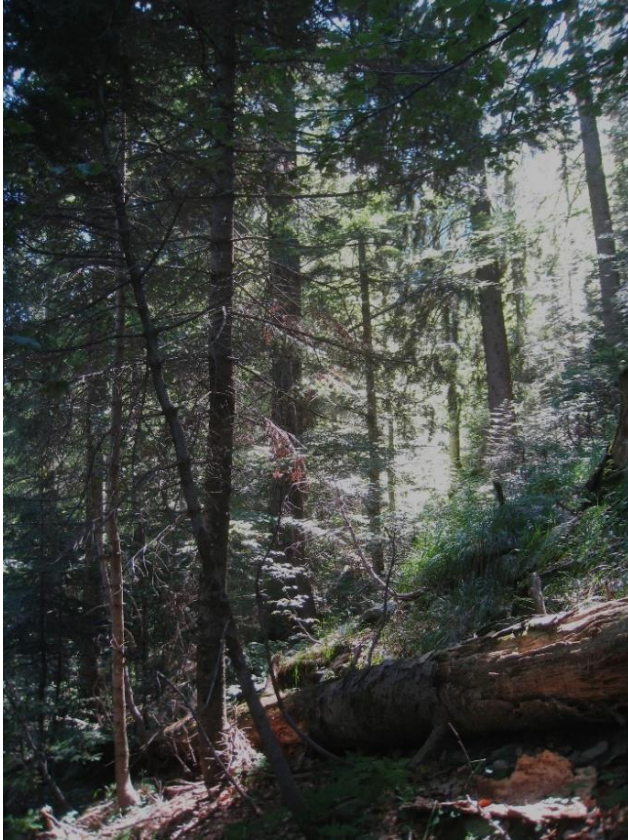
Uno de los conceptos con los que nos encontramos más a menudo en este contexto es el de la naturaleza entendida como un jardín. Según esta manera de pensar, la naturaleza no está considerada como una entidad totalmente autónoma, sino más bien como algo que existe para el uso y el placer del ser humano. De ese modo, el lado salvaje de la naturaleza se pierde por completo. De esto se deduce que nuestros modos de tratar los recursos naturales y paisajísticos están inspirados, en la mayoría de los casos, en imágenes de jardín y cultivo más que en imágenes de la naturaleza tal cual es; esto también se aplica a las actitudes que tendemos a adoptar hacia nuestros montes y bosques. Se mira con recelo un acercamiento libre y salvaje en el que se permita a los bosques evolucionar de forma natural, porque se considera que requieren control y orden. Es sorprendente lo persistente que tiende a ser este modelo, incluso a pesar de lo que puede verse claramente en los pocos bosques que se han mantenido intactos, sin modificar por las prácticas de la economía forestal. Una observación cuidadosa de este tipo de bosque revela desde todos los puntos de vista el grado de autonomía que un bosque posee en realidad. Un

---

<sup>1</sup> Desde mi punto de vista, uno de los mejores modos de hacer esto es permanecer en contacto con la naturaleza en silencio, sin estudiar ni aplicar ningún método o sistema.

<sup>2</sup> Mi propia traducción de una frase que me transmitió G. Isler.

bosque que permanece intacto, no sólo no crea problemas –al contrario de lo que mucha gente cree todavía – sino que también es un elemento fundamental del paisaje, ofreciéndonos entrever imágenes que necesitan urgentemente ser redescubiertas a causa de su singularidad.



El bosque natural, no modificado por el hombre: complejo, vital, autónomo. La psique no soporta que se intervenga siempre y en todo lugar.

Desde un punto de vista biológico, la naturaleza espontánea difiere considerablemente de la naturaleza cultivada, pero este aspecto de la cuestión no puede ser tratado aquí de forma adecuada<sup>3</sup>. Es mucho más útil poner el foco en la actitud que subyace a nuestro acercamiento antropocéntrico, porque cuando la naturaleza es manipulada y cultivada, las más de las veces acaba siendo tratada de un modo automático e irreflexivo. Lo que yo percibo personalmente en todo esto es una inquietud básica, una necesidad apremiante de dejar nuestra marca, una incapacidad total para dejar simplemente las cosas como están, sin tener que modificar la naturaleza ni poseerla. Una vez acudí a un

seminario de temas relacionados con el bosque y un colega mencionó que lo que él percibía era una especie de “ansiedad de intervención”. De hecho, durante su formación, los ingenieros básicamente adquieren un sentido del deber de mejorar el mundo, no de aceptarlo tal como es. El primero de estos acercamientos (el de intervenir en el mundo) es típicamente masculino, mientras que el segundo (la aceptación de mundo tal como es) pertenece característicamente al principio femenino; estos dos acercamientos deberían de mantenerse en equilibrio el uno al otro. Es interesante tener en cuenta que el acercamiento intervencionista parece ser parte integrante de nuestra práctica y

---

<sup>3</sup> Para ver una reflexión sobre este aspecto de los bosques, ver, por ejemplo, R. Buffi, 1996, Dal bosco forestale al bosco naturale, Dendronatura 2 (Trento), pag. 27-33. El tema ha sido ampliamente tratado por numerosas publicaciones.

extravertida cultura, y lamentablemente le falta sensibilidad para la dimensión simbólica.<sup>4</sup>

El lado más o menos domesticado de la naturaleza en la que intervenimos de un modo tan frecuente, así como el extraño orden que reina en muchos bosques,<sup>5</sup> parece estar unido a la domesticación del mismo ser humano. Nosotros que hemos colonizado una parte sorprendente de nuestro planeta, estamos al mismo tiempo colonizados.<sup>6</sup> El mundo interior natural y salvaje ha sido oprimido por una masa de estímulos externos y el ser humano, en su estado salvaje y natural ha sido convertido en objeto de ridículo por nuestra cultura cristiana, y en última instancia ignorado.

¿Y qué tiene que decirnos el inconsciente sobre nuestra relación con la naturaleza? Me encontré una colección de historias que parecen tratar de este tema, así como abordar la cuestión del bosque natural (tanto en el exterior como a nivel interior), su espíritu y la posibilidad de acercarnos más a él. El texto en cuestión es un cuento de hadas, *La Salvària*, de los Dolomitas, que se encuentra en la colección de Carlo Felice Wolff.<sup>7</sup>

Es muy probable que el cuento fuera recogido por el autor a principios del 1900 en lengua ladina. Parece provenir de la red de dialectos ladinos que se extienden por la región de los Grigioni, los valles de los altos Adige y Friuli, y en las áreas boscosas de los Dolomitas, donde hace tiempo se habló mucho en ladino, pero que ahora están habitadas por gentes que hablan italiano y alemán. El cuento mismo está situado en la vecindad de Andràz, un pueblecito situado en la carretera que va desde Cortina d'Ampezzo al valle Fiemme, en la abertura del paso Falzarego.

Érase una vez, cerca de Andràz, vivía un granjero cuya casa estaba situada en el límite del bosque. Un día, mientras estaba ocupado cortando leña en el bosque, se encontró con una joven que estaba cogiendo fresas.<sup>8</sup> “¿Y qué vas a hacer con esas fresas?” le preguntó. “Voy

---

<sup>4</sup> Buffi, R., 1997: La natura ha bisogno dell'uomo? In: Ecologicamente – Psicologia del rapporto uomo-natura, pag. 89-101. Ed. Longo, Ravenna

<sup>5</sup> En la naturaleza, del mismo modo que en nuestras vidas, “orden” todavía no significa “sentido”.

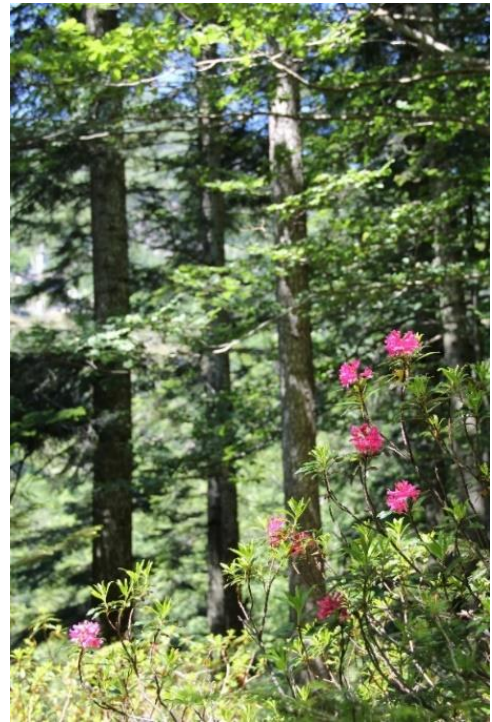
<sup>6</sup> No puedo evitar recordar las palabras de Isaías, “Ay delos que añaden casas a casas, y unen campos a campos hasta que en todo el terreno les pertenece a ellos, quedando como únicos habitantes en medio de la tierra.” (Isaías 5,8)

<sup>7</sup> Carlo Felice Wolff fue un experto en el área de los Dolomitas y su folklore local. Sus trabajos incluyen publicaciones sobre los Alpes y más específicamente sobre los pablados Reto-romanescos. Sus “Dolomiten Sagen” (1911) contiene sus primeros registros de las leyendas Dolomitas. Wolf, C. F., 1995: I monti pallidi, pag. 79 e seguenti. Ed. Cappelli (primera edición, 1987)

<sup>8</sup> El texto original usa el término “garnate”, “arándanos”, como he podido averiguar más tarde. Aquí he mantenido “fresas”, según las versiones sucesivas del cuento.

a llevárselas a mi madre” fue su respuesta. “Y dónde vive tu madre?” preguntó él. “Allí arriba, en las cuevas, entre las rocas.” “¿Por qué vivís en las cuevas?” preguntó el granjero, “¿no tenéis casa donde vivir? A esto la joven le contestó, “Nosotras tenemos que arreglárnoslas con la vida allí arriba porque somos Salvàrias (Mujeres del bosque) Vuestros antepasados nos persiguieron y nos arrojaron a las montañas.” Y dicho esto, desapareció en el monte. Desde aquel día, el granjero a menudo se encontraba con la chica en el mismo lugar, y cada vez disfrutaba más hablando con ella, hasta que llegó a encariñarse tanto con ella que fue al cura local a preguntarle si podía casarse con una Salvària sin cometer pecado. El cura le respondió que no habría problema, siempre que la chica permitiera ser bautizada. El granjero fue directo al bosque y

preguntó a la chica si ella aceptaría ser bautizada y casarse con él. Ella aceptó, pero con la condición de que el granjero nunca le preguntara cuál era su nombre. El granjero aceptó, y en seguida se celebró la boda. Ahora bien, hasta aquel momento nadie había oído nunca que un granjero se hubiera casado con una Salvària, y la gente del pueblo estaba segura de que nada bueno podría salir de ahí. Sin embargo, la pareja vivió en perfecta armonía durante siete años, e incluso aunque el hombre tenía mucha curiosidad por conocer el nombre de su mujer, nunca le hizo la pregunta, pues había prometido no hacerlo. Después de siete años de vida tranquila y feliz, un día, el granjero se encontró con otra joven en el bosque y le preguntó si ella también era una Salvària. “Sí”, contestó, “¿Por qué lo preguntas?” “¿Conoces a otra?” “¡Por supuesto!” contestó él. “¿Es Lonca?” replicó la chica. “¿Lonca? Preguntó el granjero “¿y quién es ésa?”. “Oh, es la Salvària que se casó con un hombre de Andràz” fue su contestación. Naturalmente esto fue como una revelación para el granjero, que pensó. “¡Por fin sé cuál es el nombre de mi mujer!” y conforme iba regresando a casa, iba llamando desde lejos “¡Lonca,



Bosque natural de abeto blanco (*Abies alba*) con sotobosque de rododendros (*Rhododendron ferrugineum*). Tratamos a la naturaleza según la imagen de ella que vive en nosotros.

Lonca!”. Tan pronto como la joven escuchó su nombre, salió a la puerta diciendo, “¡Oh no, pobre de mí! Ahora tendré que dejaros, a ti y a nuestros hijos, y volver allá arriba, a las montañas.” El granjero no podía creer lo que oía y trató de parar a la chica, pero desgraciadamente era demasiado tarde, ella ya se había ido hacia las montañas para no volver jamás. Pero de vez en cuando, por las noches, ella sí volvía para arropar a los niños en la cama mientras su marido permanecía allí mirándola, sentado a la mesa, triste y sin poder hacer nada. Después de un tiempo, la joven suplicó a su marido que se fuera y no la mirara de ese modo, pero como él no estaba dispuesto a hacer lo que ella le pedía, se volvió invisible incluso para el granjero. Los niños eran los únicos que podían sentir su presencia, y ella los arropaba por la noche y los acariciaba con cariño- Esto siguió así hasta el último día de aquel año, después del cual ella ya no regresó nunca más.”<sup>9</sup>

Voy a tomarme la libertad de examinar este cuento como si fuera un sueño que revela la naturaleza interior de la zona y desde luego de la totalidad de la región de los Alpes, así como una expresión de ciertos aspectos de nuestra cultura occidental como tal.<sup>10</sup> Tomaré en consideración sólo algunos elementos del cuento, especialmente los que son relevantes para las consideraciones hechas hasta ahora.

La trama del cuento sigue un esquema que podemos encontrar en muchas historias: mujeres a quienes a menudo se las llama “Melusina” se aparecen a hombres que se encuentran en lugares solitarios y aislados, donde los seducen y les ofrecen su amor siempre que los hombres sean capaces de mantener una promesa.<sup>11</sup> El granjero de nuestro cuento vive en uno de estos lugares solitarios, en el lindero del bosque. El aislamiento tiene el efecto de activar las fuerzas del “más allá”; la energía psíquica que no se invierte en la interacción social se retira y se mantiene en el interior del individuo.<sup>12</sup> Este hombre que,

---

<sup>9</sup> El texto original, al principio, dice así: *‘n tzakan leva ‘ntei kontorni d’Andràc ‘n paron, ke lava na cesa sot al bosk. Sto om tande oute l ziva a fe lenja e a mené zu bore. N vjade ntel bosk el vejga na tosata foresta, ke kojava garnate. Al la domana ci ke la fes ko ste garnate. De kast la respon, ke lai le porta sua mere.*

<sup>10</sup> Para más información con respecto a este acercamiento al tema, ver G. Isler, 2000: *Zum religiösen Sinn der Alpensagen*. Verlag Stiftung für Jung’sche Psychologie. Küsnacht

<sup>11</sup> Planche, Alice, 1993: *La belle était sous l’arbre*. In: *L’arbre. Histoire naturelle et symbolique de l’arbre, du bois et du fruit au Moyen Age*. Cahiers du Léopard d’or, pag. 36-97

<sup>12</sup> Von Franz, Marie-Louise, 1974: *L’ombra e il male nella fiaba*. (La sombra y el mal en los cuentos de hadas) Ed. Bollati Boringhieri (Torino), pag. 144

como granjero, representa una fuerza que modifica el medio ambiente natural quizás más que ningún otro, está resuelto a cortar madera – una típica y difícil tarea masculina. Y es precisamente a un hombre de estas características, -que modifica la naturaleza para abordar sus propias necesidades y cuya relación con la naturaleza es de necesidad práctica-, a quien se aparece la joven en un lugar aislado mientras ella está cogiendo fresas salvajes. Todo esto contribuye a la creación de una atmósfera cargada con la cualidad del *Eros*.

Las fresas están entre los frutos del bosque más sabrosos, agradables y delicados (el término alemán *Erdbeere*, literalmente “bayas de la tierra” es muy significativo). En botánica la fresa pertenece a la familia de las rosáceas (*Rosaceae*), y alude a la rosa como la flor del amor. Apreciada incluso en tiempos antiguos, en las tradiciones populares este fruto está entre los más apreciados, y en virtud de su naturaleza delicada, no es fácil de conservar, un hecho que es bastante relevante. Las fresas, como la joven de nuestro cuento, necesitan ser tratadas con delicadeza; sufren si son arrancadas de forma vacilante/ con torpeza y parecen requerir un acercamiento directo y fresco.

Podríamos resumir la escena del comienzo de cuento de este modo: el hombre como modificador de la naturaleza y del bosque, marcadamente “masculino” a la luz de su actitud extravertida y práctica-utilitarista (pregunta a la chica qué va a *hacer* con las fresas) se encuentra cara a cara con el *eros*, cara a cara con el amor y el sentimiento, cara a cara con cualidades femeninas. Al mismo tiempo parece que este *eros* floreciente está buscando a ese hombre. Este es el mensaje que el inconsciente envía a aquellos que viven una relación con la naturaleza lógico-práctica, grabada en el Yo, los granjeros de los montes y otros en posiciones similares. El inconsciente les habla del *eros* y del sentimiento que por desgracia falta mucho en su (y nuestro) acercamiento a la naturaleza (interior y exterior).

La mujer vive en una cueva en lugares salvajes y alejados de la civilización, y así corresponde a un contenido o cualidad psíquica que está lejos de la conciencia. Los valores que encarna la Salvària son valores que faltan en el sistema de normas y valores colectivos reconocidos. Las Salvàrias, tal como el cuento revela, están destinadas a vivir alejadas, en lugares salvajes porque fueron expulsadas por nuestros antepasados. Toda la situación, contemplada desde su punto de vista, es triste y tiene raíces que alcanzan la profundidad o retroceden hacia una realidad lejana.

La mujer se identifica a sí misma como miembro de las Salvàrias, ella es una mujer de los bosques, y como tal, representa las fuerzas del bosque y de la

tierra misma, esas fuerzas que aparecen como demonios y espíritus de la vegetación, tales como las *Dialas* representan en las tradiciones populares de los Grigioni (región oriental de Suiza) y de las que también se dice que habitan en cuevas en los bosques. Podríamos interpretarlas como intermediarias entre el hombre y la naturaleza y es interesante tener en cuenta que son figuras femeninas, ninfas o hadas en busca de hombres. La joven aparece sola, como si necesitara una atención completa e íntegra, como si quisiera ser observada cuidadosamente. Según la tradición, tales apariciones de “mujeres de los bosques” solas y aisladas revela su sabiduría y su naturaleza divina.<sup>13</sup>

Resumiendo, la *Salvària* representa el Anima, la feminidad interior de un hombre, parcialmente excluida de su conciencia y capaz de compensar su acercamiento racionalista gracias a las cualidades de *eros*, a la habilidad de reconocer y aceptar lo que es irracional, y a sentimientos hacia la naturaleza. Es ella la que permite a un hombre estar en contacto con el inconsciente.

*Salvària* significa literalmente “mujer de los bosques” como Wolff mismo señala. Pero en el mismo término *Salvària*, la palabra “salvar” es como un eco que nos recuerda el hecho de que ella es lo que necesita ser salvado, pero también es la que salva o rescata. Vale la pena señalar que el cura local aprueba ese matrimonio, a pesar del escepticismo general por parte de las gentes del pueblo, convencidos de que nunca podría salir nada bueno de semejante unión. Qué difícil es abandonar una posición tradicional, aparentemente segura, para aceptar nuevos valores en nuestras vidas.<sup>14</sup> El escepticismo de la gente del pueblo de Andràz se puede ver y sentir en nuestra propia resistencia. La aceptación que el cura hace de la boda nos permite captar el destello de una tendencia en el cristianismo a aceptar e integrar valores del principio femenino, y eso es consolador. Pero se establece una condición, que la mujer sea bautizada, una imposición que recuerda al modo en que las personas así llamadas paganas eran obligadas por las inquietas fuerzas de cristianismo a aceptar el bautismo, y que aparece en el cuento en la actitud que el granjero adopta hacia su nueva esposa. Aun respetando sus deseos, la *Salvària* no queda integrada por completo en la comunidad cristiana porque ha sido bautizada sin nombre. Es importante reflexionar sobre el hecho de que la mujer acepte el bautismo, pues parece indicar que es la misma naturaleza la que verdaderamente quiere acercarse al ser humano. La mujer es pagana, y de esto podríamos concluir que los valores femeninos que se encuentran en la naturaleza y que son necesarios para una relación con la naturaleza no han de

---

<sup>13</sup> Según el *Handwörterbuch des deutschen Aberglaubens* (1936). Berlín U. Leipzig, Ed. Gruyter et Co. Pag. 55

<sup>14</sup> El principio masculino generalmente tiende a defender los valores de “perfección” mientras que el principio femenino defiende los valores de “completitud”



buscarse o encontrarse en el cristianismo, o al menos no solamente dentro del cristianismo. El encuentro y la unión entre estos dos mundos produce sus frutos: del matrimonio nacen dos hijos.

Tener un nombre significa en realidad “ser alguien”, y el dicho latino “*nomen est omen*” es digno de ser mencionado en este contexto. Para la mentalidad primitiva, un nombre capta la esencia de la persona u objeto, y determina el destino que tendrá esa persona u objeto. Los primitivos también equiparan al nombre con el alma. Un nombre entonces es la cosa misma.<sup>15</sup> Por consiguiente, al pronunciar el nombre de la persona, uno realmente actúa sobre él o ella. Un nombre adquiere cualidades mágicas, tanto en sentido positivo como negativo: la fuerza de un poder superior puede activarse pronunciando su nombre, se puede hacer desaparecer a un espíritu (tal como el demonio responsable de una enfermedad) al decir su nombre en voz alta y se puede hacer daño a una persona golpeando repetidamente un objeto mientras que se repite el nombre de un individuo. Según una antigua creencia, conocer el nombre secreto de alguien da poder sobre él.<sup>16</sup> En tiempos arcaicos, conceder un nombre a una persona u objeto equivalía a poseer ese objeto. Las batallas que se libran en los círculos científicos sobre nombres y definiciones son una evidencia de la misma realidad, y los intentos de nombrar un fenómeno natural como prueba de nuestro conocimiento de la causa que hay tras él es la clara manifestación de un acercamiento de *logos*. El sentimiento, el *feeling*, está más cerca del principio de sincronicidad. El mismo Jung habla del (evidente) poder que tiene el nombre de un objeto cuando la relación que se tiene con la realidad está alterada.<sup>17</sup>

Así que la Salvària no desea ser completamente reconocida, sino más bien parece que prefiere permanecer en las sombras y que no se adueñen de ella ni la posean. Parece que necesita salirse del acercamiento mágico que se puede encontrar a lo largo de toda la región Alpina (y en otros lugares también)<sup>18</sup> y que, para mi punto de vista, todavía está presente. Éste, disfrazado de razón, o bajo el aspecto del cristianismo, todavía condiciona nuestra relación con la naturaleza. ¿Estamos más dispuestos o preparados para enfrentarnos con los secretos del bosque de lo que lo estaba nuestro granjero de Andràs? ¿Nuestra necesidad de claridad científica podría ser un obstáculo real para comprometernos con la vida del bosque? Parece difícil para nosotros aceptar el

---

<sup>15</sup> Jung, C G., GW. 8, § 665, 735. La dinámica del inconsciente, cap. XIII, XIV

<sup>16</sup> Jung, C G., GW 13, 436. Vol. Estudios Alquímicos / El árbol filosófico.

<sup>17</sup> Jung, C. G., GW 5, 201. Simbolos de Transformación / cap.El concepto de líbido

<sup>18</sup> Ver, por ejemplo, las obras de Renner, E., 1976: Goldener Ring über Uri, 1991 (prima edizione 1941). Ed. Ammann, Zürich; Büchli, A., 1989, 1990, 1992: Mytologische Landeskunde von Graubünden. Vol 1-4. Ed. Desertina, Disentis; Con referencia a Ticino (área de lengua italiana de Suiza), ver Baratti, D.; 1989: Lo sguardo del verscovo. Ed. Alice, Lugano



hecho de que el bosque tiene sus misterios y así no puede abrirse a nosotros. El bosque en su estado natural, la tierra, la naturaleza misma no debe de ser definida en un intento de poseerla; más bien, necesita que la cortejen. Necesita que la amen y la alaben por su belleza.

Después de siete años de matrimonio sucede “el incidente” que lleva al campesino a conocer el nombre de su mujer. La simbología del número 7 es muy rica. Existen numerosas creencias populares en torno al 7; para la actitud mágica, el siete es nefasto. En conjunto, tiene carácter dinámico, indica una tensión, y llama al 8, la doble cuaternidad, el Sí-mismo. En la leyenda de la Salvària se plantea el problema de la transición sagrada al 8, de añadir un elemento de más; de un valor dado a una vida que se prolonga de semana en semana (el 7) la vida cotidiana, donde una semana sigue a otra, es decir la familia funciona, etc., pero ya no basta, es necesario añadir algo más, una cualidad más... pasar a un orden nuevo.<sup>19</sup>

El granjero nunca deja de sentir curiosidad por saber el nombre de su esposa, pero se abstiene de preguntarle a causa de la promesa que le hizo. Quizás toma el asunto muy a la ligera, como si fuera un juego, sin preguntar lo que hay detrás o por debajo de toda la cuestión. Su encuentro con la segunda Salvària es muy significativo desde ese punto de vista; el hombre se ríe y está convencido de que ha sido muy listo, y una vez que sabe el nombre de su mujer, corre a casa gritándolo desde lejos. En su inmadurez e infantilidad, no es capaz de permanecer en silencio. Él cree que todo es simplemente una especie de juego de adivinanzas y no reconoce que lo que está en juego es su relación con un gran misterio femenino, el misterio de la naturaleza. Aquí él demuestra su falta de habilidad para simbolizar, e infravalora a la Salvària. No honra el misterio, No diría que es demasiado racional, aunque sí obsesivo. Cuando su mujer decide abandonarle, el desesperado granjero no quiere aceptar su destino y trata de evitar que se vaya. ¡Nunca pudo imaginar que toda esa cuestión era tan importante! No respeta el misterio. No diría que es demasiado racional, sino más bien obsesivo. No tiene paciencia.

En este punto necesitamos preguntarnos honestamente si el problema con el que se enfrenta el granjero no es también nuestra gran enfermedad. Porque, ¿no somos nosotros tan concretistas y racionalistas – o incluso obsesivos- como él? ¿No *queremos siempre algo de la naturaleza*? Parece que seamos incapaces de respetar conscientemente un estilo de no intervención y

---

<sup>19</sup> Jung, C. G., GW 14/II, § 238 y siguientes.

La naturaleza del número 8 y su relación con lo femenino está atestiguada en la gnosis cristiana. Ver este aspecto en Jung, C.G., GW 14/II, § 246

de permanecer en silencio. Quizás, como el granjero de Andràz, todo lo que queremos es “saber el nombre”, sin mostrar la paciencia que un verdadero instinto hacia la realidad del inconsciente exige de nosotros. Nuestra incontrolable necesidad y deseo de saber pueden matar verdaderamente la posibilidad de reconocer la realidad simbólica, y en último término arruinarlo todo.<sup>20</sup>

Un secreto es un misterio no redimido. Cualquiera que no se sienta sobrecogido por el misterio tiende a volverse desconfiado y suspicaz y empieza a ver secretos por todas partes.<sup>21</sup> El “yo” –quizás porque es demasiado débil – es incapaz de hacerse atrás y permanecer en un segundo plano. Verdaderamente el acercamiento mágico a la realidad pone al “yo” en primer término, con su deseo de concreción y su necesidad de buscar su propio beneficio. Las personas con un “yo débil” tienden a ser extremadamente concretistas.<sup>22</sup> Les falta paciencia para esperar el momento adecuado, y les falta la necesaria confianza en el destino. Lo que más detestan es el estado de incertidumbre. La habilidad para mantener un secreto es una adquisición fundamental a lo largo del camino del proceso de individuación, que a su vez es indispensable para mantener una relación con la naturaleza. Sin crecimiento y desarrollo personal, la naturaleza misma no puede estar protegida.

Y sin embargo es totalmente imposible no preguntar nada sobre la naturaleza, y el estado de no saber va contra la misma naturaleza. Hay incluso algunas variaciones de este cuento en las que la mujer del granjero le abandona porque él no le pregunta nada. El verdadero problema es cómo saber cuándo hay que parar. En el cuento de hadas “*La Hermosa Vassilissa*” en un momento determinado la heroína de la historia decide simplemente parar y no preguntar nada más; entonces la bruja del cuento le dice que ella ha hecho bien en no seguir investigando (“Yo devoro a aquellos que son demasiado curiosos”). La Gran Madre parece querer que preguntemos, pero ella igualmente quiere que nosotros seamos capaces de reconocer cuándo tenemos que dejar de preguntar. Sólo el *eros* puede decirnos cuando hay que parar y cuándo ha llegado el momento de permanecer en silencio. Por esta razón, el instinto unido al *eros* es fundamental en el mundo de la ciencia. El mejor acercamiento es aquel en el que predomina una especie de respeto religioso, mientras que una actitud lista y astuta puede ser particularmente peligrosa.<sup>23</sup>

---

<sup>20</sup> Jung, C. G., Carta del 7 de noviembre de 1915 al Dr. Hans Schmid-Guisan (Briefe I)

<sup>21</sup> Mi agradecimiento a Dieter Baumann por este *insight*

<sup>22</sup> Los esquizofrénicos, por ejemplo, tienden a ser extremadamente concretistas.

<sup>23</sup> La interpretación del cuento La hermosa “Vassilissa” contenido en dicho libro es particularmente importante. Von Franz, Marie-Louise, 1983, 1987: *Il femminile nella fiaba*, pag. 150-195. Ed. Boringheri, Torino

Así la Salvària vuelve a su cueva arriba en las montañas. Parece que las cosas tuvieron que ocurrir simplemente del modo en que ocurrieron – había que perder el paraíso para alcanzar un objetivo superior. Por otro lado, un contenido parcial no integrado vuelve a caer en el inconsciente. Pero en el cuento, los hijos de la mujer, imágenes de algo nuevo, permanecen. Aquí podemos ver la posibilidad de un nuevo tipo de contacto entre la conciencia (el granjero) y el inconsciente (la ninfa de los bosques). La manera en que estos niños crezcan y se desarrollen será de importancia capital.



Cada lugar selvático, posiblemente intacto, es un lugar sagrado.

Este cuento nos sitúa frente al problema del hombre natural; nuestra cultura ha hecho pocas concesiones –si ha hecho alguna-, a este lado de nuestra realidad, negando la importancia de los elementos oscuros, instintivos y femeninos (tenemos que considerar que aquí hablamos no sólo del hombre sino también de la mujer) de la humanidad. Y por medio de este cuento el gran tema del *eros* emerge como visto en el tipo de relación que el hombre establece con la mujer, pero también en la relación que el ser humano tiene con la naturaleza (la parte del tema que he intentado tratar en este ensayo). La historia parece decirnos que la solución real al problema de la escisión que se ha creado entre el ser humano y la naturaleza se encuentra en la actitud del individuo. El cuento

también pone de relieve el aspecto fundamental de la relación entre el ser humano y la naturaleza que estamos llamados a vivir, es decir, *eros* en el respeto que sentimos y mostramos hacia la naturaleza, en el sentimiento que tenemos hacia los animales, las rocas, el aire, el fuego, el agua y la tierra misma.<sup>24</sup> Todos esos elementos- ¡todos ellos! –necesitan ser vistos y tratados como seres vivos. El problema, en el fondo, es religioso.

La naturaleza en nuestro interior también quiere ser conocida y amada. Y no podrá haber una relación real con la naturaleza interior ni con la naturaleza exterior, a menos que cultivemos un sentido profundo de lo sagrado. El cuento de la Salvària es tan oportuno para nuestra época que uno casi siente que fue escrito precisamente para nosotros – y sin embargo los problemas a los que nos enfrentamos en nuestras relaciones con la naturaleza han estado a nuestro alrededor durante siglos. Desde luego, es una historia antigua, pero que todavía necesita solución.

© Roberto Buffi.

[www.silvaforum.ch](http://www.silvaforum.ch).

Contra, 1997

Traducción: María Mora

[www.rizomapsicologiaanalitica.com](http://www.rizomapsicologiaanalitica.com)

Las imágenes son del autor. Proviene de los valles profundos de la Suiza italiana.

Roberto Buffi es Ingeniero de Montes, también se ha formado en el Centro de Investigación y Formación de Psicología Profunda C.G. Jung y Marie-Louise von Franz de Zurich. Sus campos de actividad son la protección del patrimonio natural, las reservas forestales y los parques, la educación ambiental, formación e información relacionada con el mundo natural y el senderismo natural y cultural. Su enfoque es el respeto por las necesidades internas y por las del mundo exterior. Naturaleza entrelazada con cultura. Es miembro del grupo “La Torre” de Zurich, donde se realizan encuentros periódicos sobre Psicología Analítica.

---

<sup>24</sup> También tenemos que recuperar el sentido del miedo frente a la naturaleza, un aspecto que está muy ligado al *eros*. No debemos olvidar que la naturaleza, tanto interior como exterior, también se relaciona con el mal.